

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA FAMILIAR PARA BRINDAR UN LEGADO  
A LAS FUTURAS GENERACIONES SOBRE LA CUESTIÓN JUDÍA. ESTUDIO  
COMPARADO.



Universidad  
del Cauca

DEICY JULIANA ESCOBAR ALVEAR

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

-2023-



Universidad  
del Cauca

DEICY JULIANA ESCOBAR ALVEAR

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana.

DIRECTORA

DRA. PATRICIA ARISTIZÁBAL MONTES

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL Y LITERATURA

POPAYÁN

-2023-

## NOTA DE ACEPTACIÓN

La directora y jurados del trabajo de grado: la reconstrucción de la memoria familiar para brindar un legado a las futuras generaciones sobre la cuestión judía. Estudio comparado. presentado por la estudiante Deicy Juliana Escobar, una vez revisado el informe final y aprobada la sustentación del mismo, autorizan a su autora para que realice gestiones administrativas correspondientes a su título profesional.

---

Directora

---

Jurado

---

Jurado

Popayán, 2023

A:

En primer lugar quiero agradecer a Dios, a mi tierno salvador Jesucristo por darme la valentía de atravesar cada obstáculo en esta etapa, por brindarme su amor cada día, su infinita paciencia y misericordia. Sin su presencia no hubiera sido posible este logro.

A:

Mi hermosa familia, porque su apoyo constante en esta etapa de mi vida ha sido relevante en este proceso, también por su cariño, comprensión, consejos y compañía, honro a mi madre Stella A, por su ternura, a mi padre Jairo E, por estar presente, a mi hermana Jessica F. por su amor.

A:

Mi directora de grado Patricia Aristizabal M, por su ayuda, guía y aprecio.

A:

Finalmente agradezco a mis amigos, por estar en cada momento, por sus risas, consejos y momentos compartidos en la carrera, gracias porque me han enseñado a ser más empática y valiente.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>1. CAPÍTULO I: LITERATURA Y HUMANISMO.....</b>	<b>9</b>
<b>2. CAPÍTULO II: DEJANDO HUELLAS DESDE LA LITERATURA NACIDA EN LAS CENIZAS.....</b>	<b>28</b>
<b>3. CAPÍTULO III: CONSTRUCCIÓN DEL TESTIMONIO, A TRAVÉS DEL RECUERDO Y LA MEMORIA FAMILIAR.....</b>	<b>42</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>55</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>57</b>

## INTRODUCCIÓN

La cuestión judía es de interés de todos, como personas sociales debe haber un reconocimiento de ésta, puesto que todos convivimos en un mundo que está estructurado por campos educativos, políticos, económicos, entre otros, donde el sujeto ejerce un rol y para que todo esté perfectamente unido y haya una correlación debemos mínimamente, como ser social pensar en el otro, en su bienestar y crecimiento, puesto que de esto depende poder formar estructuras de pensamiento más sensibles y humana, necesaria para crear sistemas con una visión de desarrollo integral que es lo que la humanidad necesita, principalmente fundamentado en el amor y los valores; como creyente creo que es el camino que debemos transitar.

Es de suma importancia conocer la historia, en este caso lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial porque fue un evento que marcó no solo a una nación sino al mundo entero; lamentablemente el pueblo judío aun después de la guerra sufrió persecución, humillación y discriminación, como personas influyentes en el campo educativo es vital buscar la raíz del problema, para dar soluciones viables y reales, es necesario crear conciencia del camino que estamos transitando y tener una visión más empática y responsable desde la docencia. Paulo Freire dice que la educación es un acto de amor, por tanto un acto de valor, y concuerdo con él en esta afirmación, el docente necesita ser valiente para brindar una educación responsable, en un mundo donde cada vez los verdaderos valores están siendo movidos por pensamientos ideológicos que solo tienen intereses egoístas y que están muy lejos realmente de pensar en el otro. El mundo está cambiando, la ciencia está avanzando, pero algo que el ser humano no debe dejar es su afecto al otro, su amor y ternura, porque en el momento cuando olvidamos al otro, puede volver a repetirse la historia, el odio y la ambición de un hombre que pensaba que pertenecía a una raza superior y terminó afectando a un pueblo inocente, humanos como

el que lee y como la que escribe, niños inocentes, personas con una historia, identidad, con sueños y propósitos por cumplir, de ninguna manera se justifica la acción realizada en el Holocausto nazi.

Por esta razón, este trabajo, tiene el fin de llevar al estudiante, profesor, médico, economista, al que pinta y al que danza, al que escribe y al que canta por un viaje a través de la memoria, una travesía a través de recuerdos que yacen en la letras de libros que se han escrito con el corazón, que se han escrito narrados desde el dolor y el rechazo, desde pies cansados y mentes confundidas, novelas e historias de todo lo que ha acontecido al pueblo judío, lo anterior lleva a cuestionar nuestro actuar y pensar lo que queremos ver hacia futuro en el mundo.

Este trabajo pretende mostrar la importancia de la reconstrucción de la memoria familiar en familias judías que vivieron las olas de la violencia causada por la Segunda Guerra Mundial, puesto que es de gran importancia conocer, para crear conciencia. La historia ha sido fragmentada por las guerras y violencias y como futuros docentes es nuestro deber tratar de sanar estas heridas, a través de la escritura de textos que ayuden a formar una identidad para el bien común y el bienestar del prójimo, una escritura que salve y sane, un diálogo que impacte desde los valores y el crecimiento reflexivo, teniendo en cuenta que el ser humano necesita del otro para formarse, que no somos superiores a otros por dónde vivimos, cómo vestimos y como hablamos, que somos únicos y que cada uno de nosotros está aquí para relacionarse con los demás y en equilibrio poder establecerse para ayudar a crear unidas soluciones a las problemáticas, que en este momento está afectando al mundo y por ende nos afecta a todos, pues somos como un cuerpo gigante, donde algunos son manos y otros pies, otros el corazón y otros el cerebro pero todos nos necesitamos.

La construcción de la memoria familiar es de vital importancia para conocer al ser humano, su actuar, y brinda un campo de estudio amplio a la sociedad en temas de inmigración, raza, cultura, territorialización. Aportando riqueza literaria al gran canon de la humanidad, no reconstruimos la historia para quedarnos en el pasado, se reconstruye para poder avanzar hacia un presente más humano, más gentil. Donde el sujeto se conoce y conoce y tiene presente su rol en la sociedad.

El primer capítulo está dedicado a la importancia de la relación literatura y humanismo, al mismo tiempo, dar una breve mirada a la historia en lo que respecta a la cuestión judía y el antisemitismo. Dar a conocer como se dio el proceso de discriminación en Colombia con respecto a la inmigración de extranjeros, especialmente del pueblo judío. Finalmente, se incluyen reseñas de algunas novelas de tema judío importantes para ahondar en el tema.

El segundo capítulo está dedicado a la novela *El pintor de Auschwitz* de Jacobo Celnik, donde el lector podrá conocer cómo se dio la reconstrucción de su genealogía a través de la memoria familiar. Además, se dará cuenta porqué es una novela autobiográfica; al mismo tiempo lleva al lector a conocer más de la situación política que se vivió en Colombia en los años 30 y cómo fue este proceso para los Celnik.

Finalmente, el último capítulo está dedicado al estudio comparativo de la novela *El pintor de Auschwitz* de Jacobo Celnik y *Las Genealogías* de Margo Glantz, con el fin de mostrar al lector la importancia de la memoria familiar, la identidad y el testimonio. Por supuesto, también cómo lograron ellos a través de la memoria familiar y la escritura, dejar un legado para las generaciones futuras y una obra literaria para quien desee conocer más a fondo, los procesos que se dieron dentro de las familias de origen judío antes de la guerra y después de ella.



# CAPÍTULO I

## LITERATURA Y HUMANISMO

En primer lugar es propicio iniciar con algunos aportes sobre el concepto ¿qué es literatura? Todorov plantea que la literatura es un medio que nos permite tomar posición frente a los valores de la sociedad; esto nos lleva a decir que es ideología. Toda literatura ha sido al mismo tiempo arte e ideología. Algo coincidente es que la literatura es arte y como en todo arte es necesario utilizar diferentes herramientas para dar forma, así en este sentido, las letras, las palabras serían esa arcilla, la materia prima que se necesita para empezar a crear, el autor será ese alfarero, quien le da forma a dicha obra, y como en toda obra se hace evidente la esencia del creador, por la raíz como la llaman los estructuralistas, es importante que esta intención comunicativa piense en el otro.

Ahora bien, demos una mirada al concepto de humanismo, en esta oportunidad desde el punto de vista de personas que tuvieron que vivir los ideales más hostiles que jamás se han visto, sí querido lector hablamos de lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial, en el Holocausto, en donde el hombre se volvió contra sí mismo y ríos de dolor se derramaron en el mundo por la acción de mentes endurecidas y corazones inhumanos. Primo Levi fue uno de esos hombres que vivió en carne propia las olas de la maldad, en su obra *Sí esto es un hombre* son narrados sucesos que causan en el lector sensibilidad y por momentos se percibe ese viento frío que lleva a lo que vivió el pueblo judío en los campos de concentración. Nunca, claro está, se podrá imaginar o sentir su dolor como el testigo que lo vivió, pero sus líneas son un reflejo tenue de la oscuridad vivida en Auschwitz: “Hemos aprendido que todo es útil; el hilo de alambre para atarse los zapatos; los harapos para convertirlos en plantillas para los pies; los papeles, para rellenar (ilegalmente) la chaqueta y protegerse del frío” (P. Levi, 1947, p.19). En estas narraciones no solamente se está contando acerca de lo sufrido en los campos

de concentración, también se muestra la parte de la mentalidad humana que está agrietada, nos está dejando percibir a la bestia nazi, al monstruo escondido que hay detrás, al deformador de una identidad, al que ha perdido toda esencia de humanidad, de afecto y amor por el otro. Se observa la realidad de un individuo cuando ha olvidado una regla vital e importante: “amen a su prójimo como a ustedes mismos”, cuando se piensa más en sí mismo, de lo que realmente el sujeto es, el humano se pierde en la soberbia, las acciones se opacan por inmensas nieblas de maldad. Allí hemos perdido al ser humano y se empieza a no ser solución sino destructor de la vida y los sueños. Sigamos sumergiéndonos en los recuerdos de Primo Levi en su libro *Si esto es un hombre*, donde narra lo siguiente:

Empujar carretillas, trabajo con la pala, me fatigo con la lluvia, tiemblo ante el viento; ya mi propio cuerpo no es mío: tengo el vientre hinchado y las extremidades rígidas, la cara hinchada por la mañana y hundida por la noche; algunos de nosotros tienen la piel amarilla, otros gris: cuando no nos vemos durante tres o cuatro días nos reconocemos con dificultad. (P. Levi, 1947, p.21).

En esta imagen podemos ver lo dicho anteriormente, y más aún en el campo de concentración Auschwitz en donde había una imposibilidad de ser. Según Giorgio Agamben en su libro *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, comenta que en los campos de concentración se creó una nueva forma de comprender las categorías de la modalidad: posibilidad, imposibilidad, contingencia, necesidad. convirtiéndose en “armas devastadoras con la que se lleva a cabo la gigantomaquia biopolítica por el ser y con las que se decide en todo momento sobre lo humano y lo inhumano” (1999, p. 153), en Auschwitz se produce la catástrofe del sujeto, en donde lo imposible, lo inimaginable en cuanto al actuar del hombre llega a ser, donde se produjo la negación en su totalidad, en esa imposibilidad de ser, se pondrá de ejemplo el musulman.

El *Muselmann* era un término despectivo que se usaba para referirse a los prisioneros judíos que caían en estado de desnutrición, depresión, desesperanza, hasta llegar al punto de no poder caminar, de no tener fuerzas para continuar y rendirse ante cualquier posibilidad de sobrevivir. En lo mencionado se observa el grado de imposibilidad de permitir al otro realizarse y tener su lugar en el mundo. Lo que sucedió en los campos de concentración ha dado lugar a muchas reflexiones puesto que si hay mentes que pensaron en algo tan cruel, es porque hay grietas y oscuridad en el pensamiento humano, este es otro tema, pero la cuestión es que necesitamos sembrar en nuestros estudiantes, empatía, valores y principios que sirvan de cimientos para un mundo más humano. Primo Levi dice:

Su vida es breve pero su número es desmesurado; son ellos, los *Muselmänner*, los hundidos, los cimientos del campo; ellos, la masa anónima, continuamente renovada y siempre idéntica, de no-hombres que marchan y trabajan en silencio, apagada en ellos la llama divina, demasiado vacíos ya para sufrir verdaderamente. Se duda en llamarlos vivos: se duda en llamar muerte a su muerte, ante la que no temen porque están demasiado cansados para comprenderla. (2022, p. 53)

Afortunadamente aún en medio del campo de concentración Auschwitz y en el mundo entero la esperanza brilla, y en hombres como Lorenzo, compañero de Primo Levi, se puede observar la bondad, el amor que nos hace ser más humanos, lo que ni aun la inmensa oleada de terror y tinieblas podía quitar a los prisioneros era su esencia, lo que llevaban en su interior, sus convicciones y personalidad. Levi pudo reconocer tan increíble poder:

Diré que creo que es a Lorenzo a quien debo estar vivo hoy; y no tanto por su ayuda material como por haberme recordado constantemente con su presencia, con su manera tan llana y fácil de ser bueno, que todavía había un mundo justo fuera del nuestro, algo y alguien todavía puro y entero, no corrompido ni salvaje, ajeno al odio

y al miedo; algo difícilmente definible, una remota posibilidad de bondad. (P. Levi, 1947, p.74)

En la anterior cita se observa cómo el amor devuelve la fe al hombre, ¿qué es un pedazo de pan? puede no significar mucho, pero cuando se da con amor hace toda la diferencia: “El amor es una oportunidad, un motivo sublime para madurar y llegar a ser algo en sí mismo, para volverse mundo, todo un mundo para amar a otro” (M. Rilke, 2004, p.49). El camino al que invita Jesucristo es el del amor, Victor Frankl, sobreviviente del Holocausto en su libro *El hombre en busca de sentido* escribió:

En ese estado de embriaguez un pensamiento vino a mi mente, comprendía, por primera vez, la verdad contenida en las canciones de los poetas y proclamada como el conocimiento supremo por tantos pensadores: el amor es la meta última y más alta a la que puede aspirar el hombre. Percibí entonces, en toda su profundidad, el significado del mayor secreto que la poesía, el pensamiento y las creencias intentan comunicar: la salvación del hombre consiste en el amor y pasa por el amor (2015. p. 70)

Toda literatura es pura en su sentido natural, pero el autor según su intención comunicativa le da valor y es a partir de esa intención que se dan diversos matices, lo cual pueden llevarnos a las mazmorras más oscuras o a un lugar plácido de luz, aun en medio de la oscuridad. Por tal razón, como la literatura es un medio para tomar una posición sobre temas fundamentales, con urgencia necesitamos que haya personas llenas de valores y afecto, que ayuden a sanar una humanidad quebrada. Todo lo anterior converge en una relación importante y es precisamente en la relación entre literatura y humanismo, según Tzvetan Todorov:

La literatura abre hasta el infinito esta posibilidad de interacción con los otros, y por lo tanto nos enriquece infinitamente. Nos ofrece sensaciones insustituibles que hacen que el mundo real tenga más sentido y sea más hermoso. No sólo no es un simple divertimento, una distracción reservada a las personas cultas, sino que permite que todos respondamos mejor a nuestra vocación de seres humanos. (2007. p. 11)

Concuerdo con lo que dice Todorov en esta frase, la literatura nos ofrece un sin número de sensaciones; al leer diversos libros el sujeto se sumerge en un viaje y es en ese viaje donde creo que debemos aprender a tomar esas riquezas que nos ayudarán a confrontarnos, no solo en el ámbito académico, sino en la vocación de ser humanos y tomar lo bueno, lo que nos ayude a formarnos para nosotros mismos y para el otro.

Creo que para que el viaje de escribir tenga un sentido que sume significado a nuestra vida, el creador debe escribir con destellos de bondad, el diálogo que brindemos en nuestras reflexiones debe tener en cuenta, no solo al creador, sino al que lee la creación, realizar una literatura responsable, de lo contrario los diálogos se tornan oscuros, en el sentido de no pensar en lo anteriormente mencionado, puesto que no hay duda que muchos sujetos tienen una oratoria e imaginación que en su estructura, elocuencia y forma estarían sobre el nivel que exige el hacer un discurso dentro de los parámetros, pero algo que no damos por sentado es que la literatura es un lugar de influencia, si no tenemos presente lo más importante se puede llegar a crear un discurso perverso y realmente no llevará al sujeto a encontrarse ni a aprender.

Lastimosamente hay corrientes dentro de la literatura, que quieren llevar al sujeto a crear sin sentido, una literatura hueca y vacía, que solo beneficia los intereses de comunidades que han olvidado que nos pertenecemos, que compartimos un mundo. En Auschwitz se creó un discurso perverso “El trabajo los hará libres”, esta reflexión era más

que inhumana y engañadora, que solo beneficiaba los intereses de un grupo, de unos pocos y que llevó a los dirigentes alemanes a crear las cámaras de gas. Creo que desde el campo educativo debemos ir en contra de este discurso, y tomar una posición moral y consciente de lo que se escribe, la literatura es vasta pero lastimosamente su sentido se ha desviado con nuevas ideologías políticas, donde ya no se encuentra un límite de moralidad y donde lo ilógico y sin sentido se viste de avance y modernidad, es como una infección que se va propagando cada vez más y que enferma. La literatura es muy importante y ya lo hemos visto, forma parte de la vida pero ¿cómo la literatura puede acercarnos a lo vivido en el Holocausto y ayudar al sujeto a mirar su actuar humano ?. Se ha escrito desde el amor, desde la pasión, desde el miedo, desde la enfermedad, y desde las cenizas, en Auschwitz nace una nueva literatura, que da al hombre una visión del dolor y cómo afrontarlo pero también de la resiliencia. Ahora bien, antes de continuar vamos a volver atrás en la historia para conocer un poco más acerca de la cuestión judía según Elizabeth Roudinesco es:

Las diferentes formas de ser judío en el mundo moderno después de que el antisemitismo, a fines del siglo XIX, se convirtiera en el motor de una revolución de la conciencia judía. Pero volver histórica, crítica, desapasionadamente, según el espíritu ilustrado. Para responder de manera definitiva a la pregunta de quién es antisemita y quién no. Y para contribuir con serenidad a eliminar del debate intelectual las insensateces, los odios y los insultos que proliferan alrededor de estos temas. (2009, p. 8)

Según lo anterior se podría decir que la cuestión judía es el tema que enfrasca al pueblo judío en cuanto a su posición en el mundo, al antisemitismo que han enfrentado desde épocas antiguas, a su rol en la sociedad, a su hacer y ser en el mundo antes de la Segunda Guerra Mundial, a sus investigaciones y aportes para poder dar claridad a ¿por qué

Auschwitz? ¿por qué las cámaras de muerte? ¿qué llevó a una nación a atacar de esta manera al pueblo judío?. Estas preguntas siguen siendo estudiadas por diferentes autores, historiadores y sujetos interesados en el tema. Elizabeth Roudinesco en su libro *La cuestión judía* brinda sus aportes que no solo interesan al pueblo judío sino a la humanidad, trata de dar un poco de luz sobre los orígenes del antisemitismo, tema de sumo interés para ella, puesto que es de origen judío.

En su libro se hace una distinción entre antijudaísmo y antisemitismo, el antijudaísmo trataba de convertir al pueblo judío, se le obligaba a dejar sus costumbres y sus creencias, para que se convirtieran a la “verdadera religión”, al catolicismo, la intención del antijudaísmo no fue destruir al pueblo judío, su intención era “convertirlos, perseguirlos y hasta expulsarlos” (Roudinesco, 2009, p.10). Por otra parte el antisemitismo, fue una ideología racista que se desarrolló a fines del siglo XIX.

En conclusión, se habla del antisemitismo como una ideología racista desarrollada a fines del siglo XIX, esta conlleva una actitud hostil y de odio por los judíos, por la persona judía, en esta ideología, por ser judío desde el más pequeño hasta el anciano, es despreciado; por otra lado, el antijudaísmo nacido en occidente, buscaba convertir al judío, perseguirlo y si no se lograba convertirlo a la religión dominante, en este caso la religión católica, eran expulsados de sus tierras. El antijudaísmo se refiere exclusivamente a la crítica a otras formas de religión, a los actos que conllevan y a sus prácticas.

Toda la discriminación hacia los judíos en la época medieval se convertiría en la base para despertar el antisemitismo moderno que se originó hacia mediados del siglo XIX. Trataremos de revisar los orígenes del antisemitismo en Europa y de sus ramificaciones hasta lo que conocemos como genocidio nazi y finalizaremos en cómo se ocasionó la Gran Guerra Mundial y sus repercusiones. En el segundo capítulo del libro *A vueltas con la cuestión judía*

“Sombra de los campos y el humo de los hornos” se revisan los cimientos para el auge del antisemitismo europeo; comenzando con la explicación de las razas, teniendo como referencia principal a Ernest Renan, profesor de filología, erudito en lenguas antiguas y culturas arcaicas, filósofo, arqueólogo e historiador francés, Roudinesco dice que este autor hacia 1848 comenzó una investigación profunda de las lenguas y la raza y comenta que por escribir esta obra llamada: *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques*, L’Imprimerie Impériale, Renan será uno de los fundadores del antisemitismo, puesto que en ella se dice que “las lenguas no son otra cosa que el fruto de la conciencia humana, que toda teoría de la lengua reside en su historia y, finalmente, que las lenguas no son sino la ejemplificación de la existencia de una desigualdad natural entre los diferentes elementos de la especie humana” (2009. p. 29) . De esta teoría saldría la idea de que la raza semita vendría a ser el pueblo hebreo, inferior a la raza aria. Esto dará luz al porqué el racismo tiene esencia en el antisemitismo, Elizabeth Roudinesco al respecto dice.

Así inventaron la pareja infernal de arios y semitas, convencidos de que estos dos pueblos imaginarios fueron portadores de una identidad secreta cuyos valores, al parecer, se han venido transmitiendo desde la noche de los tiempos, hasta el punto de que cada nación europea podría encontrar ahí sus orígenes. De este modo, reinventaron el mito ancestral de la guerra de razas, y en consecuencia el de la dialéctica de la conquista y el sometimiento de una raza por otra. (2009, p. 27)

Por su parte, Hannah Arendt en su libro *Los orígenes del totalitarismo*, analiza la historia judía en Europa Central y occidental desde la época del caso Dreyfus, puesto que según ella resultó relevante para el nacimiento del antisemitismo, también analiza las relaciones de los judíos y los gentiles y los diferentes movimientos antisemitas de la década de los 70 y 80 del siglo XIX, que serían los cimientos y camino para “la gran solución final”



(2009, p.9). Para Arendt el antisemitismo viene siendo “el odio hacia los judíos que parte de la larga e intrincada historia de las relaciones entre judíos y gentiles bajo las condiciones de la dispersión judía”. (2009, p.7). Podemos volver atrás y ver que la historia judía ha estado marcada por catástrofes, expulsiones y guerras. Roudinesco también lo expresó así: “La historia del pueblo judío es la historia de un sufrimiento incesante, de un infortunio profundo y una lamentación infinita que se traduce, entre expulsiones y matanzas, en el sueño, nunca realizado sin catástrofes, de volver a la tierra prometida” (2009, p. 13), lamentablemente, de igual manera, la historia de Europa se ha visto envuelta en pestes, guerras, cruzadas que marcaron un hito importante y fueron una de las tantas rupturas de occidente.

Anteriormente vimos que para Roudinesco un cimiento del antisemitismo fue la distinción de las razas y la superioridad de una sobre otra. Por su parte Arendt llevara el asunto al tema de la nación-estado, del poder, del auge del nacionalismo y los vientos xenófobos que empezaría a soplar y dice que una de las causas por las cuales se llegó al antisemitismo moderno, que se materializaría en el genocidio nazi, sería el derrumbamiento de la nación estado y su “precario equilibrio del poder” (2009, p. 28).

Es importante conocer el contexto del surgimiento del antisemitismo porque tener claridad sobre este tema permite al sujeto hacer reflexiones que lleven a respuestas que interesan a la humanidad, en cuanto a las problemáticas sociales que enfrenta el ser humano en la actualidad con el racismo y la discriminación; esto ayudará a que se cree conciencia en las escuelas y universidades del camino que no debemos tomar: “Para esta comprensión, aunque, desde luego, no resulte suficiente, es indispensable una cierta familiaridad con la historia judía en la Europa del siglo XIX y con el concurrente desarrollo del antisemitismo” (E. Roudinesco, 2009, p.8)

Arendt comenta que: “El antisemitismo alcanzó su cota máxima cuando similarmente los judíos habían perdido sus funciones públicas y su influencia y se quedaron tan sólo con su riqueza” (1951, p.29), en la anterior cita se puede observar uno de los puntos centrales que Arendt comenta en su libro y es entender el “totalitarismo” en el cual se otorga el poder a un solo líder, quien podrá manipular las masas y crear reglas según sus objetivos, que van en contra de los derechos que cada persona tiene al nacer. Por causa del totalitarismo y la superioridad, el pueblo judío fue oprimido a tal punto de no poder tener voz, y ser totalmente silenciados, a través de acciones inhumanas, y en su momento para el mundo inimaginables.

Este antisemitismo lamentablemente llevó a un hombre a cometer el acto más grande de lesa humanidad, hablamos de Adolfo Hitler quien generó un discurso dominante y abrió camino de forma ilegal, en contra de todos los valores sociales y morales de la humanidad, pues este sujeto pretendía llevar su acción a una dominación mundial. Su discurso de odio oprimió a un pueblo de gente inocente, el 9 de diciembre de 1948 la ONU tuvo que discutir un nombre para tal masacre porque tal fue su magnitud que jamás en la historia se había podido imaginar un acto tan aberrante, y se le llamó *genocidio*.

El genocidio del pueblo judío es visto como un crimen mayor puesto que se atentó contra un grupo, no solo por su religión o condición racial, sino por su existencia misma, además de tener una intencionalidad estatal, por lo cual el régimen nazi sería el único en haber hecho algo tan deplorable. Sabemos que la Segunda Guerra Mundial fue el conflicto armado que estalló en 1939, entre las potencias del Eje y los Aliados, por causa de la invasión a Polonia. En esta etapa la persecución a los judíos fue más radical, emigrar hacia otro país se hacía imposible puesto que se empezaron a construir guetos, lugares encerrados solamente para judíos y desde ese momento empezó la contingencia que para Agamben sería esa “imposibilidad de ser”, puesto que desde ese momento serían controlados masivamente y

poco a poco llevados a campos de concentración, desde ahí empezaría el genocidio nazi, miles de judíos siendo llevados a cámaras de muerte como lo dice Arendt. Antes de empezar esta oleada de maldad, muchos judíos emigraron a diferentes países sobre todo EE.UU, México y países latinoamericanos como: Bolivia, Chile, Argentina y Colombia.

Los judíos que inmigraron en la época de los años 20 y 30 a Colombia se encontraron con una serie de trabas legales para poder ingresar, por lo cual su número fue relativamente bajo en comparación con otros países suramericanos. En esta época arribaron sobre todo judíos europeos provenientes de Polonia, Rusia, Austria, no obstante en el año 1930 en Colombia empezaría a surgir duras posturas antisemitas hacia el pueblo judío, aun desde el Gobierno.

En la obra de de Lina María Leal Villamizar, *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948* se comenta cómo se dio el proceso de inmigración de extranjeros judíos a Colombia y los grupos antisemitas que estaban floreciendo: “Durante la década de 1920, la inmigración de judíos no fue ciertamente un tópico problemático en Colombia, pero el debate respecto a la raza abonó el terreno para las restricciones a la oleada inmigratoria de judíos europeos, que se generaría durante el Tercer Reich 1933 - 45” (2011, p.37). La noción de raza, como ya lo habíamos dicho antes, sería el cimiento para que distintos grupos asumieran rangos superiores frente a otros, y en Colombia entre los años veinte y treinta también hubo un discurso sobre las razas, y como está escrito anteriormente, esto sería el abono para la discriminación, y la creación de leyes restrictivas para los extranjeros, especialmente pertenecientes al pueblo judío.

También es preciso recordar lo acontecido con el primer ministro de Colombia Jaime Jaramillo Arango, quien en el año 1938 estando en Berlín fue testigo de la represión antisemita que ocurrió el 10 de noviembre de 1938, dicho acontecimiento recibió el nombre

de *La Noche de los Cristales Rotos*, a causa de este suceso, las posteriores conversaciones del ministro con el presidente, en ese entonces Eduardo Santos Montejó, se vieron influidas por la discriminación y el temor al nazismo, en el texto *Colombia nazi 1939-1945* se puede leer la declaración del 3 de febrero de 1939: “Es de impedir, hasta donde sea humanamente posible, que entren a Colombia Judíos rumanos, polacos, checos, búlgaros, rusos, italianos. etc” (Galvis, Silvia y Donadío, Alberto, 2011, p. 253), quedó prohibido visar a quienes no tenían nacionalidad .

Lo anterior muestra como lamentablemente Colombia cimentó muros muy altos para que el pueblo judío no pudiese entrar. Nuestro país le cerró las puertas a gente que solo quería empezar de nuevo y tener una oportunidad, un ejemplo de esta injusticia es Hans Ungar: “Mis padres murieron en campos de concentración alemanes porque no podían conseguirles una visa colombiana. Me ofrecieron visas en venta pero costaban el equivalente de medio millón de pesos de hoy y yo no pude conseguirlos”(2011, p. 258). A pesar de los muros tan altos que se empezaban a forjar en Colombia para impedir la entrada del pueblo judío, algunos sí lograron entrar entre ellos Simón Guberek y Salomon Brainski.

A principios del año 1942, Colombia estaba viviendo fuertemente las olas del antisemitismo, pero gracias a la presencia de Isaac Croitoru, quien emigró desde Rumania antes de la guerra y Jorge Peralta entre otras personalidades judías, la comunidad tuvo una voz ante las injusticias. Estos personajes se dedicaron a despertar la conciencia humanitaria del pueblo colombiano, con ayuda de colombianos influyentes como: Moisés Prieto, Abraham Ochoa, Guillermo Valencia, Felipe Lleras Camargo y Darío Samper que con osadía se opusieron a las manifestaciones antisemitas.

Simón Guberek emigró de Polonia a Colombia en 1929 siendo joven, con solo 26 años al llegar al país, se dedicó al comercio, en su libro *Yo vi crecer a un país* comenta,

acerca de los *Klappers*, puesto que el fue uno de ellos, fueron judíos que iban de puerta en puerta, vendiendo más que todo telas y ropa. Es importante hablar de este término y de su oficio puesto que este también fue una de las causas de odio hacia los judíos. Leal Villamizar comenta al respecto:

Este sistema de ventas al fiado no era bien recibido por las élites colombianas, ya que facilitaba vestuario, zapatos y otros artículos a clases humildes y medias; un modo de amainar las diferenciaciones sociales. Por ende, el comercio a plazos se convirtió en un argumento fuerte y recurrente para la oposición nacional frente a la creciente inmigración judía ( 2009, p.33).

A causa de esto hubo muchos comentarios e imágenes discriminatorias, fueron difundidos en los periódicos El Facista, El Espectador, Anacleto entre otros. En 1935 Salomon Brainski pisó tierra Colombiana, se dedicó también a la carpintería, al comercio ambulante, después escribiría *Gentes en la noria: Cuentos Bogotanos*. Lamentablemente Brainski tuvo que vivir las consecuencias del racismo en nuestro país:

El periodo del nazismo fue doloroso y desgarrador para nosotros. Los escasos ahorros acumulados en los cuatro o cinco años precedentes ya no nos pertenecían. ¡Cuántas veces, al caer la tarde, vencido por la fatiga y el sueño, antes de buscar el alimento y la tranquilidad del lecho, pensaba en las angustias de la familia, de mi patria y de nuestro pueblo!. Me parecía ver el rostro sagrado de mi madre cuando entre sollozos y lamentos, nos despedimos en la estación de Varsovia, arrugada, empequeñecida por los años y los sufrimientos, triste muy triste, me dio los últimos besos diciéndome: “Adiós, adiós hijo mío... quizás no nos volveremos a ver”. (Guberek, 2009, p.105)

Azriel Bibliowicz, en el artículo llamado *Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: Historia de la presencia judía en Colombia*, dice que Colombia nunca ha sido un país de

emigrantes en comparación con países como Chile, Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. Agrega que sin embargo, a pesar del número tan reducido de inmigrantes extranjeros judíos desde el siglo XIX hasta mediados del XX, el pueblo judío hizo grandes aportes a la educación, política, comercio e industria colombiana. Entre los más relevantes está el acueducto de Barranquilla, dado al servicio en 1880 y construido gracias al impulso de Jacobo Cortissoz y Ramón B. Jimeno, don Jacobo fundó el primer banco de la ciudad y posteriormente fue un elemento determinante para construir la primera compañía de transporte aéreo, por tal razón el aeropuerto internacional de Barranquilla lleva su nombre. Otro logro del pueblo judío europeo, es que a su llegada fundaron instituciones judías como el Centro Israelita Filantrópico en 1927 y el Colegio Hebreo Unión en 1935.

Algunos de los sobrevivientes que lograron entrar a Colombia fueron: José Gutman quien arribó en 1946, se instaló en Barranquilla y se convirtió en un gran promotor de la industria textil, Jacobo Grimberg, se radicó en Cali, se dedicó a fortalecer las costumbres judías, abrió las puertas de su casa a artistas y escritores extranjeros. Entre sus lecturas estaba el libro *No olvidarás* escrito por Israel Lapsiuk. Antes de 1948 se fundó el Instituto Cultural Colombo-Israelí, gestionado por el doctor Salvador Rozental proveniente de Besarabe Yedecinice. Según Guberek, Popayán fue destino de los primeros inmigrantes judíos, uno de ellos Simón Milhem que arribó en 1923 (2009, p.208).

La literatura de tema judío indudablemente nos acerca a la vida y esencia de cada escritor pero también desde la literatura que ha emergido desde la desterritorialización también ofrece al corpus literario una mirada desde dos perspectivas , dos culturas, y es una riqueza cultural contar con escritores judíos que han dejado huella en cada país. Dentro de la literatura judía colombiana encontramos importantes obras que muestran la mirada del escritor y cómo fue ese proceso de adaptación al ser desterrados. La literatura judía

colombiana no solo es una riqueza cultural sino también una pieza importante para comprender temas relevantes de la humanidad. Los autores judíos colombianos muestran cómo se dio el proceso de inmigración en la época de la Segunda Guerra Mundial en nuestro país, lo que permite ahondar en este tema tan relevante en nuestros tiempos y por supuesto, abre las puertas para buscar soluciones viables en cuanto las distintas problemáticas.

Entre las novelas hispoamericanas de tema judío se encuentran: *El pintor de Auschwitz*, que está basada en la búsqueda del pasado familiar del autor, Jacobo Celnik, quien se interesa profundamente en la historia de su familia a causa de un trabajo escolar dejado en la materia de historia, cursada en el colegio Colombo Hebreo en Bogotá. En este trabajo se pide construir el árbol genealógico, con ayuda de sus padres, Celnik empieza a explorar sus raíces, pero se da cuenta que la información termina en su abuelo Josef, del que se sabe que emigró de Polonia antes de la guerra, en 1931. La curiosidad de Jacobo aumenta a medida que se sumerge en las lecturas sobre el Holocausto, puesto que empiezan a surgir preguntas devastadoras como: ¿Será que nuestros familiares murieron en las cámaras de gas?, la búsqueda que empieza para llenar sus vacíos e incertidumbre lo lleva hasta París, donde encuentra a Anne, la esposa de su tío paterno, Isaac Celnieker. Anne le muestra el archivo de su familia y es en ese momento que Jacobo se da cuenta que parte de su familia fue deportada a diferentes campos de concentración.

Por otra parte está *Migas de pan*, es una obra escrita por el sociólogo Azriel Bibliowicz, hijo de padres judíos y nacido en Colombia, publicada en el año 2013. La obra narra la historia Josué un comerciante de relojes y sobreviviente del Holocausto quién es secuestrado por unos malhechores y de Samuel su hijo, que labora como médico de profesión en la ciudad de New York, en Estados Unidos. Luego del incidente con su padre, Samuel decide viajar de regreso a Colombia donde lo espera el resto de su familia, su madre Leah,

quien en constantes ocasiones recriminaba que Josué se hubiera dedicado a crear un museo dentro de su casa con sus mayores aficiones. También lo esperaba Ester, su prima, quién admiraba a su tío por su intelectualidad y amplio conocimiento de las letras. Samuel salió del país con la excusa de profesionalizarse en mejores institutos, sin embargo, su verdadero interés era escapar del pasado que perseguía a sus padres, ese pasado en los campos de concentración. El nombre de la obra *Migas de pan* hace referencia a ese tiempo cuando eran prisioneros y se alimentaban con una mezcla de migas de pan y agua, creando una masa homogénea.

Otra obra de Azriel Bibliowitz, es *El Rumor del Astracán* (1991). En esta obra donde se narran diversos acontecimientos de la vida de los emigrantes judíos Jacobo, Saúl y Ruth, se logra retratar la dinámica cotidiana del judío que llega a la capital, sus labores comerciales, su vida religiosa y sus costumbres. Por tanto, si bien la novela es una construcción ficcional, esta retoma varios de los aspectos sociales que marcaron la llegada y la estancia de judíos en los años treinta y cuarenta en Colombia, tales como los costos y dificultades para obtener el visado, a la vez que el oficio de *Klappers* y vendedores de telas, tarea que asumieron en la novela los personajes Jacob y Saúl.

En tercer lugar, *Más fuerte que el Holocausto*, es la sexta obra que publicó Olga Behar en el año 2016. Esta obra se construye a partir de una historia real consignada en un diario que cuenta la historia de dos jóvenes polacos sobreviviendo a la persecución nazi en la Segunda Guerra Mundial. Natalie Gluckman y Józef Pollak quienes encarnan la vida de Karolina y Bruno, son los protagonistas de la obra que nos muestra el profundo odio de los nazis hacia los judíos, mientras subsisten encerrados en el *Lager*, un campo de trabajo contiguo a la planta refinadora de petróleo Galitzia. En este lugar pasan intensas jornadas de trabajo desde el amanecer hasta que oscurece, sin salario y sin una alimentación apropiada,



ambos sobreviven con la esperanza de que pronto terminará la guerra y podrán vivir para estar juntos.

En la novela *El Salmo de Kaplan* de Marco Schwarts narra la historia de Jacobo Kaplan, de su familia y cultura, el inicio de la historia se desarrolla en la sinagoga Beit Eliah ubicada en la ciudad Santa María, en este primer momento se menciona muchas de las tradiciones judías como: cenas de clausura, el uso del Talit (manto), la celebración de *Simjat Torá*. Esta novela inicia cuando Kaplan escucha la historia de una organización secreta llamada Aurora, red política militar y financiera para el renacimiento del nazismo, cuando Kaplan escucha que el posible dirigente es a quien llaman El profesor y describen su aspecto comparándolo con el dueño de un restaurante en un pueblo del Caribe, se estremece, medita, piensa en lo desastroso que puede ser revivir la historia de sus antepasados que murieron en los campos de concentración y a partir de aquí se aventura a seguir pistas que lo lleven hasta al anciano. La historia se desarrolla a partir de un detective desesperado quien busca con su cómplice al presunto delincuente, el temor de Kaplan lo lleva a tener una actitud la cual hace que como en el *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* ande por caminos idílicos.

*Las Genealogías* es una novela escrita por Margo Glantz que narra la búsqueda que hace la autora para poder conocer más acerca de sus antepasados, junto con su familia empieza a navegar por las distintas memorias que sus padres recuerdan, siendo de origen judío, la historia cobra ese sentido intrigante por conocer su identidad. Cuenta que sus abuelos fueron apartados por ser judíos y que solo se les permitía trabajar en la siembra, luego de enterarse de los vientos próximos de la Segunda Guerra Mundial, su familia decide emigrar a América y llega a México donde tendrá que empezar una nueva vida, escribir una

nueva historia. En México conocerán personas importantes en el arte como Frida Khalo, ellos serán una inspiración para seguir desarrollando el arte, y escritura en la familia de Glantz.

Por otro lado, tenemos *El pasajero Walter Benjamin* del antioqueño Ricardo Cano Gaviria, con la que el autor se hizo acreedor del Premio Navarra de Novela 1998 en España. Esta logra reavivar el último día de vida del filósofo alemán de origen judío Walter Benjamin, en el marco de la persecución nazi que lo obliga a emigrar de Francia a España, donde sólo le es posible la entrada a Port-Bou. El personaje Benjamin naufraga desde ese momento en dicotomías, recuerdos, delirios, y su irrefutable dolor, para acabar con su vida a las pocas horas de haber entrado la madrugada por su ventana.

Seguidamente, podemos mencionar la novela de Juan Gabriel Vásquez *Los informantes* (2005), en la que tiene lugar la narración de un hijo que busca descubrir el pasado de su padre, pasado que se encuentra enlazado con la vida y llegada de emigrantes judíos y alemanes a Colombia. Los acontecimientos se narran desde la perspectiva de Gabriel hijo quien, a partir de la muerte de su padre, empieza a descubrir la participación del mismo en el grupo de informantes que permitió la creación de las listas negras que contenían los nombres de posibles aliados o simpatizantes con los países del Eje. Es así como, con la publicación del libro-crónica de Gabriel hijo “Una vida en el exilio”, donde se relata la vida de Sara Guterman (amiga del padre de Gabriel), judía alemana que llega a Colombia con su familia en los años treinta y fundan el afamado hotel Nueva Europa, se da inicio al redescubrimiento de la vida judío-alemana en Duitama y Bogotá que finalizará con la publicación, dentro de la historia, de la novela *Los Informantes* (aquí el autor acude a la metaficción, ya que la novela trata de la creación de sí misma).

Por último, pero no menos importante, quisiera hacer mención de la obra de Erika Diettes titulada *Silencios* (2005), en la que la autora realiza una recopilación fotográfica

(retratos) de judíos sobrevivientes del genocidio que llegaron a Colombia. A su vez, se encuentran añadidas fotografías de breves trabajos de escritura que la autora propuso a los sobrevivientes donde ellos podían contar, relatar, lo que gustaran acerca de su vida . Si bien la obra de Diettes no es de orden literario, el reconocimiento y reivindicación de la historia de cada uno de esos seres humanos amerita su mención, ya que hace parte de los procesos de reconstrucción de memoria.

Dentro de las historias mencionadas sobre la literatura de tema judío encontramos diversidad de enseñanzas, ventanas que se abren hacia la humanidad trayendo una mirada más amplia al panorama que se vivió en la Segunda Guerra Mundial, durante el Holocausto y después de ella. Es muy importante leer esta literatura puesto que desde la mirada de los sobrevivientes y los que tuvieron que padecer el horror de los campos de concentración encontramos no solamente una mirada del dolor, de la angustia, la identidad. Temas a los que aun se sigue buscando respuestas y que son momentos históricos importantes, del exilio, del actuar humano, de la política, del poder, la inmigración y el antisemitismo. Además es relevante para el campo educativo colombiano puesto que hay muchas historias que aún faltan por descubrir y que sin duda alguna aportarán a la investigación de los temas antes mencionados. Por otra parte, esta literatura lleva al ser humano a pensar de una manera crítica y consciente de la vida porque sin duda al leer nos sumergimos en realidades que son difíciles y esta dificultad y la entereza que han tenido muchos al enfrentar la vida en los campos de concentración, sin duda es admirable y sus rostros, su dolor y su esperanza tocan nuestro corazón y nos llevan a pensar ¿qué estamos haciendo? ¿tiene sentido caminar de esta manera? ¿qué huella queremos dejar? ¿qué haremos para que la historia no se repita?.

## CAPÍTULO II

### DEJANDO HUELLAS DESDE LA LITERATURA NACIDA EN LAS CENIZAS

El pueblo judío ha estado desde sus inicios en un eterno viaje, desde su liberación en Egipto, para llegar a la tierra de Canaan, y no podemos olvidar que en 1492 al ser expulsados de Sefarad, también se persiguió al pueblo judío con el lema de “bautismo o muerte”, esto ocurrió en Sevilla en 1391 y finalmente lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial. Miles de personas judías tuvieron que escapar e inmigrar hacia otras naciones, huyendo de la terrorífica violencia antisemita, muchos tocados por las diferentes injusticias discriminatorias que anunciaba la llegada del monstruo nazi. Unos de los destinos, de los tantos, a donde inmigraron fue nuestro país Colombia, residencia hasta el día de hoy de judíos sefardies, conversos y askenazis. Se les dio este último nombre a todos los judíos provenientes de la Europa central y oriental del siglo X principalmente en Ucrania, Polonia, Rusia y Alemania.

En la novela *El Pintor de Auschwitz* se narra la migración de Jacobo Celnik, abuelo del autor, desde Polonia a Colombia; así como esta familia emigró al país, miles de familias llegaron a distintos destinos para empezar de nuevo, algunos antes de la guerra, ignorando la magnitud de la tragedia que se avecinaba y otros después, pero aun así sus testimonios siguen sensibilizando a la humanidad entera y dejando una huella importante en la literatura. Un ejemplo es el testimonio de Edith Eger, sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz, quien después de sus setenta años regresó a través de la escritura al pasado doloroso vivido en el campo de concentración y escribió *La bailarina de Auschwitz*, un relato excepcional, que no solo ha marcado la vida de muchos sino también la mía profundamente.

Esther Cohen en *Los narradores de Auschwitz* comenta que “El testimonio no puede ni debe sólo dar cuenta, es necesario que de ida, que al testimoniar haga presente la historia, la humanice” (2006, p.8) y precisamente esto es lo que brinda Eger, un testimonio que

conecta al lector a lo vivido y a través de su experiencia, brinda reflexiones que no solo benefician a la psicología clínica, campo donde se desempeña, sino que también su escritura humaniza, su relato da esperanza, fuerza, su narración va mucho más allá, su obra transmite diferentes emociones, desde el dolor a la calma, esperanza que la humanidad necesita. Así como Eger, Levi, Victor Frankl, entre muchos más sobrevivientes del Holocausto, nos brindan su testimonio, fuente importante para poder estudiar la escritura nacida a partir de la experiencia de los campos de concentración. Algunos escritores recurren a la escritura para sanar, para contar al mundo como realmente fue vivir en Auschwitz y así no volver a repetir la historia, autores judíos como Simón Guberek, Salomón Brainski, Jacobo Celnik y Margo Glantz, no estuvieron en un campo de concentración pero si fueron sacudidos por los vientos del antisemitismo, la discriminación, la desterritorialización, el rechazo y muchos de sus familiares perecieron en los campos de concentración.

Ellos narran su travesía por lugares desconocidos, el tener que esconder su identidad por el temor a la acusación, al odio, el tener que enfrentarse a un gobierno corrupto, ellos vuelven para recordar, para no olvidar sus genealogías, no vivieron el dolor de Auschwitz, pero si el dolor de dejar la patria por los vientos del Holocausto y sus consecuencias, y esa mirada también nos la regala nuestro autor a estudiar, Jacobo Celnik, con la ayuda de las memorias de sus padres, tíos, amigos y el diario de su familia. Jacobo logra escribir su obra gracias al recuerdo del otro, y es en ese ambiente familiar donde se da la experiencia de escritura creativa.

Ángel Loureiro en *Ética de la autobiografía en la modernidad española* dice que: “la escritura autobiográfica sólo resulta plenamente comprensible si se atiende en ella a las huellas, constantes y profundas, que el otro deja por necesidad en toda escritura del yo. En otras palabras, la memoria y el relato de una vida no son nunca “propios” sino que están

profundamente surcados por la huella del otro” (2016. p.10). *El pintor de Auschwitz*, escrita por Jacobo Celnik, es una novela que ha sido escrita para marcar un sentido de identidad en su generación. Además es autobiográfica porque narra los acontecimientos sucedidos a Jacobo desde su adolescencia. Jacobo Celnik es un escritor colombiano que nació en Bogotá en 1979, docente, periodista e investigador de origen judío. Para Jacobo la escritura de su novela fue todo un viaje de sanación, reencontrarse, de conocer más de su identidad y el pasado de su familia; en algún momento todos hemos escuchado de las circunstancias dolorosas que ha vivido el pueblo judío, y que el evento que ha marcado significativamente su rumbo fue el genocidio nazi que hizo que millones de personas judías se dispersaran por el mundo. El bisabuelo de Jacobo, Josef Celnik, cuando emigró a Colombia dejó atrás su vida, parte de su identidad y familia. Emigró a tierras desconocidas esperando rehacer su vida, encontrar un sustento puesto que en Varsovia la situación económica y social estaba golpeando muy fuerte sus vidas y ya para ellos se estaba cerrando cada vez más la puerta de la oportunidad.

La novela *El pintor de Auschwitz* inicia narrando los afectos del protagonista por el *Rock and Roll*, luego el autor cuenta cómo su familia atravesó por difíciles momentos económicos, además de la enfermedad respiratoria que empezó a afectar a su padre Guillermo, después de trabajar en una fábrica de pinturas. Jacobo inicia grado noveno en el colegio Colombo Hebreo en Bogotá, y comenta que la escritura de este libro surgió por el trabajo propuesto por Fanny, profesora de historia hebrea. Lo que se proponía para el curso consistía en que durante el año iban a investigar la historia de sus familias y empezarían formando el árbol genealógico. Siendo un colegio judío, claramente conocer el legado de su pueblo es de suma importancia y no solo para este colegio, creo que desde pequeños debemos crear conciencia ante estas problemáticas, recordar para no olvidar, para no volver a repetir la historia:

La profesora Fanny Sernik me entregó la llave para abrir una puerta hacia la historia de mi familia. Una puerta que duró casi 20 años entreabierta, invitándome a entrar, a seguir a fondo lo que había iniciado en esos años de colegio. Finalmente todo se conecta y todos nos conectamos. Finalmente la puerta se abrió del todo. (Celnik, 2021. p. 54)

Partiendo de lo que dice Loureiro, que el relato y la memoria están surcados profundamente por la vida del otro, se observa en la cita anterior que Celnik después de veinte años decide buscar respuestas, investigar la historia de su familia sin completar, regresa a esas preguntas sin contestar pero que sin duda lo conectan con el otro y al volver se vuelve a sumergir en las memorias de otros, para poder entender parte de su identidad hoy y contar su vida: “Hoy somos una ilusión de aquellos que dejaron una huella por una vida que ha avanzado de forma inclemente y vertiginosa. Hoy vemos que éramos otros” (Celnik, 2021. p. 46).

Es importante resaltar lo que dice Celnik puesto que él va en busca de esas piezas faltantes en su identidad, él ha forjado una vida en Bogotá, en territorio Colombiano, pero le es necesario volver al pasado para entender un poco más de su vida hoy, y es que todos tenemos una identidad, la identidad nos define, por ella caminamos y soñamos, saber quiénes somos nos acerca más al camino que debemos caminar y no uno impuesto por la sociedad, o por las costumbres que muchas veces no queremos seguir, porque la identidad es fuerte, es un cimiento perdurable, que tiene raíces y por tal razón es tan importante saber quiénes somos, tener un camino y un sentido por el cual vivir y transitar en este hermoso camino llamado vida.

La identidad del pueblo judío fue poco a poco siendo deformada por toda la opresión ejercida contra la nación, haciéndolos huir de sus territorios, encerrándolos y no dejándolos ser, además, a esto se sumó la postura antisemita que influenció en las personas que seguían

las ideas del nazismo, esto provocó que se incrementara el diálogo despectivo y humillante hacia el pueblo judío, y el lenguaje es muy importante para el desarrollo integral de la persona, el lenguaje forma, las palabras tienen poder y esta ideología utilizó el discurso como arma devastadora para deformar la identidad de un pueblo, traigo esto a colación, porque como futuros docentes, es necesario crear métodos donde los estudiantes puedan darle sentido a su creación y que sea en pro de todos, el lenguaje es vasto, es hermoso y está por todas partes, pero es nuestro deber como docentes ser guardianes del lenguaje, invitar a los estudiantes a crear e imaginar, pero siempre pensando en el otro, y promover en ellos el vínculo que nos une y es el amor.

Jacobo Celnik comienza su investigación realizando diferentes entrevistas, y conversaciones con su familia y se entera que sus bisabuelos y abuelos llegaron desde Varsovia, siendo aún jóvenes, Guillermo, padre de Jacobo le narró que el abuelo de Jacobo Celnik y su bisabuelo Josef decidieron emigrar hacia el año 30 a causa del antisemitismo polaco, además de la crítica temporada económica que estaban viviendo. Es importante recalcar que los judíos estaban muy involucrados en los negocios, por su capacidad de manejar las finanzas, y el bienestar económico de Polonia que en ese momento, mayormente dependía de los negocios comerciales de los judíos. Lamentablemente el odio y la crueldad ganó a la creatividad, a las habilidades y destrezas de personas inocentes que querían salir adelante, en los campos de concentración se pudo ver qué tan peligroso puede ser el ser humano, cuando se cree superior a los demás y no da al otro el lugar de tener su lugar en el mundo. Lamentablemente muchos de los familiares de Jacobo Celnik no lograron emigrar sino que fueron deportados y llevados a campos de trabajo.

Lastimosamente todo el antisemitismo que se estaba viviendo en Polonia anunciaba la catástrofe que iba a suceder. Por tal razón, muchos judíos emigraron a mediados de los años



20, tomando como destino principal Palestina. También emigraron a Estados Unidos, México, Argentina, Bolivia y Colombia; a pesar de la represión que empezó a perjudicar a los judíos, en Polonia había reglas gubernamentales que hacían respetar las tradiciones más sagradas para el judaísmo como el *Shabat*, *Pesáj*, *Rosh Hashana* y *Iom Kipur*. Siguiendo los pasos de su hermano Jacobo, Azriel Celnik también inmigró a Colombia, llegó el 21 de enero de 1933 a Puerto Colombia con su madre y tres hermanos, al llegar fueron recibidos por un emisario judío quien los ayudó con todos los trámites que se requerían en el momento para poder emprender el viaje por el río Magdalena hasta Bogotá, para ese tiempo su bisabuelo Josef y sus hijos ya se habían vinculado en diferentes actividades comerciales, académicas, religiosas y culturales dentro de la ciudad. Así que pronto los hermanos Celnik abrieron una librería importante, a donde iban personas influyentes como Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez.

Jacobo Celnik también narra la llegada de Josef Celnik quien llegó a Puerto Colombia el 23 de enero de 1931, tras previa autorización de la embajada de Polonia en Italia, para este momento los viajes eran en barco, estuvo en Barranquilla en una sinagoga y luego viajaría a Bogotá, se dedicó a la sastrería y a vender ropa, la familia Celnik se vinculó a la comunidad judía en la ciudad, la mayoría de judíos se establecieron en el barrio Santa Fe en la calle 23, según comenta Celnik, su familia era muy activa en la comunidad, iban constantemente a la sinagoga y realizaban sus actividades sagradas.

Isaac Celnik hermano de Azriel y Josef Celnik fundó la revista Menorah que estuvo al servicio de la comunidad judía en Colombia, contó con publicaciones de autores nacionales e internacionales, la revista ayudó a establecer vínculos importantes para la comunidad, pero lamentablemente Colombia también tuvo un tiempo donde las olas del antisemitismo emergieron. Laureano Gómez, senador y político Colombiano realizó duros comentarios

contra el pueblo judío en el periódico El Siglo, lideró un plebiscito en 1942 para expulsarlos del país. Representantes de la Cámara de Comercio de las ciudades de Bucaramanga, Cúcuta, Medellín y Popayán, entre otras, estuvieron a favor de lo que planteaba el senador. En El Espectador se publicó una columna donde se hablaba de lo que ocurrió en Colombia en los años 30 y 40 con respecto a los extranjeros, especialmente judíos.

Vemos como la familia Celnik a pesar de toda la oposición antisemita, a través de la revista Menorah impulsó el arte, la escritura judía y en su momento fue muy importante para establecer vínculos sociales, esta revista sirvió como un símbolo de su identidad, lo que es muy importante puesto como dijimos anteriormente la identidad nos define, y justamente la escritura ha sido un puente para establecer vínculos con el pasado, para reconciliarse con el presente y para dejar un legado, una huella, algo que perdure en la memoria y que brinde un significado. Aun con el rechazo hacia la comunidad, la revista Menorah siguió publicándose y al pasar los años se convirtió en un referente nacional e internacional para las personas judías y no judías. El 14 de mayo de 1948 se declaró la independencia del Estado de Israel, el sionismo había ganado la batalla e Israel estaba celebrando su gran triunfo, así la creación del Estado de Israel, estuvo constantemente en la portada de la revista, además de figuras importantes de la literatura Colombiana como Jorge Isaac. Después de la muerte de Isaac, su hermano Eliecer Celnik tomó las riendas de la revista.

Desafortunadamente la salud del padre de Jacobo fue empeorando cada vez más, pero aun así Jacobo resalta “la memoria prodigiosa de su padre”, el cual en un ambiente de amor le ayudó a terminar el trabajo que debería presentar a final de año. Al presentar el trabajo la profesora le hizo una pregunta que llevaría a Jacobo Celnik a investigar más a fondo sobre su familia, pues aún había muchos vacíos en el rompecabezas familiar y preguntas sin contestar, y es en este momento donde la investigación de Celnik empieza a ser más profunda, y es ese

anhelo de conocer sus orígenes, el que lo lleva a un viaje de búsqueda. Después de un tiempo se enterará que su bisabuelo Josef había alterado su apellido al llegar a Colombia para poder obtener la visa, puesto que desde los años veinte el gobierno de Colombia había establecido que solo diez familias judías podían anualmente tener el permiso para radicarse en el país y así fue como después de siete años, Josef cambió su apellido y así logró obtener la visa para vivir en Colombia. En su diario plasmó lo que empezaba a percibir del País: “Todo era nuevo. Los sabores, los olores, el tono ruidoso de sus voces. Traté de cuidar el kashrut evitando a toda costa comer carne, pollo o pescado. Durante varios días solo comí carbohidratos” (Celnik, 2021, p.164).

Josef en su viaje a través del río Magdalena hacia Bogotá, iba acompañado de un guía Polaco, quien le brindaba la información necesaria para los primeros días de supervivencia y todo lo que aprendía con respecto al idioma lo escribía en su libreta, las primeras palabras que aprendería serían: “buenos días” “por favor” “gracias”, “soy sastre, se coser”, “vendo ropa”, “vendo a crédito”. Al llegar a Bogotá se instaló en una pensión, luego consiguió un local para su negocio de venta de ropa, por un tiempo se dedicó a vender de puerta en puerta, como lo hacían muchos judíos inmigrantes y luego reconocidos judíos como Simón Guberek y Salomon Brainski. Esta actividad se convirtió en una tradición para el pueblo judío, puesto que ellos manejaban el método de venta a crédito y generaba una mayor demanda, lastimosamente esta forma de venta fue mal vista por los comerciantes bogotanos, pues ellos no vendían a crédito, lo que obviamente ocasionó que sus ventas disminuyeran.

Después de un tiempo Josef ya no tuvo que vender de puerta en puerta pues su almacén empezó a dar ganancias, gracias a que pudo comprar una moderna máquina de coser, así empezó a ser el sastre reconocido que era en Varsovia, uno de sus primeros clientes fue el expresidente Carlos Lleras Restrepo, los ingresos cada vez eran más, así que Jacobo pudo

traer a Raquel, su esposa y sus cuatro hijos que aún estaban en Polonia, “ la radio fue esencial para familiarizarse con el español, con sus usos , modos y tiempos” (2021, p.172). Al llegar a Colombia la familia de Josef empezó a aprender la lengua pero nunca en su hogar dejaron de hablar su idioma natal, el yiddish, la familia de Jacobo siempre mantuvo sus tradiciones, en lo anterior mencionado se observa una identidad arraigada, cimentada, puesto que a pesar de todo el cambio cultural su familia nunca perdió sus costumbres.

Josef Celnik junto a Simon Guberek y otras personalidades judías compraron el terreno donde se construiría el cementerio judío, cada vez el pueblo judío tenía más espacios propios, donde se fortalecía su cultura, poco tiempo después de que de la comunidad tuviera sus lugares propios empezó la Segunda Guerra Mundial, a causa de esto hubo una preocupación constante por el pueblo judío, pero los residentes en Colombia estaban lejos de imaginarse lo que estaba ocurriendo al interior de la guerra.

En Europa la guerra era inminente pero en Colombia también se avecinaba un suceso que marcaría al país y fue la ola de violencia que se desencadenó en Bogotá a causa de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán. La familia de Jacobo vivió la tragedia pues sus almacenes fueron totalmente destruidos, al ver esto, Josef tomó una actitud de esperanza y se aferró a creer que todo estaría bien y puso su confianza en Dios, luego de perder sus negocios, con ayuda de sus amigos pudieron inaugurar su nueva librería hebrea. Josef fue el patriarca de los Celnik y dejó un legado valioso para su familia, murió de peritonitis. Jacobo Celnik comenta:.

Fue un hombre serio, un caballero que cumplió hasta el último suspiro de sus dones de ser judío. Con su muerte se llevó muchos secretos y dejó abierto un gran círculo en la historia familiar, un círculo lleno de interrogantes y pocas respuestas. Respuestas que tarde o temprano llegarían. (2021, p.196)

Jacobo Celnik viajó a París, donde se encontró con Anne Szulmajster, la segunda esposa de Isaac, quien le permitió buscar en sus diarios y memorias: “Todavía teníamos mucho trabajo por delante. Hojas y hojas escritas a mano por Isaac por revisar” (p.281), allí en sus diarios estaba la información que daría respuesta a parte de sus preguntas, fue gracias a su colaboración que Jacobo se enteró que Isaac Celnikier sí era parte de su familia y que había tenido que enfrentar la oscuridad del campo de concentración. Jacobo al respecto dice: “Llegamos a este mundo con una carga emocional predeterminada por las acciones de nuestros antepasados. Con el tiempo, y a medida que maduramos, pensamos más en esa carga, en el equipaje que llevamos a cuestas” (2021, p.76 ).

Lo anterior creo que tiene que ver con la esencia que cada ser humano tiene, todos tenemos una esencia propia, esta ha sido indudablemente marcada por nuestras interacciones con los demás, las enseñanzas que hemos recibido de nuestra familia, de nuestros antepasados, y esa esencia es la identidad, el ser humano en su vida busca el sentido de vivir, así como Jacobo Celnik se embarcó en un viaje en busca de sus raíces, en busca de respuestas, el sujeto necesita encontrar su identidad.

Desde el capítulo séptimo de la novela *El pintor de Auschwitz* el autor narra lo que fue la odisea que tuvo que vivir Isaac Celnikier, su bisabuelo durante la Segunda Guerra Mundial y también de los viajes que tuvo que hacer para encontrar las respuestas faltantes para armar su rompecabezas familiar. En 1940 el régimen alemán creó el gueto de Varsovia, así que el pueblo judío se vio obligado a pagar la construcción de un muro que los separara del resto de la ciudad, a causa de esto se intensificaron las enfermedades, la pobreza; el vivir para el pueblo judío cada día se hacía más difícil, por lo cual en 1934, la madre de Isaac Celnikier envió al pequeño de aproximadamente 11 años, al orfanato a cargo de Januzk Korczak, fundador y director del mismo, fue médico y autor polaco-judío, conocido como padre de los

huérfanos. A principios de agosto de 1942 las casas de los niños fueron desalojadas, aunque muchos contactos de Koczak quisieron ayudarlo a salir de Varsovia, él se negó y decidió quedarse cuidando a sus hijos como les decía, luego fueron llevados a un campo de concentración.

Isaac Celnieker estaba viviendo en el gueto de Bialystok cuando fue deportado, el primer campo a donde lo llevaron fue al de Stutthof, campo de concentración construido fuera de las fronteras de Alemania y último en ser liberado por los aliados, aproximadamente 110.000 personas fueron deportadas a ese campo, muchos de ellos murieron a causa de asesinatos, hambre, trabajos forzados y enfermedades. Isaac fue trasladado de Stutthof a Birkenau a inicios del año 1944, faltando un año para que la guerra terminara; allí le colocaron el número 171870. En Auschwitz quisieron destruir su identidad por completo, la bestia nazi quería borrar de la faz de la tierra la identidad judía porque al deformar la identidad, la persona queda inestable, no hay una base sólida para construir la personalidad, y así poder enfrentar los obstáculos que se van a presentar en las diferentes circunstancias de la vida.

Después de estar un tiempo en Birkenau y Auschwitz II, viviendo el horror a diario, el incesante olor a humo de los hornos crematorios, los gritos, las risas crueles, el desprecio y la muerte, Isaac fue trasladado de nuevo, hacia Monowitz donde permaneció hasta su liberación. La esperanza de vida de las personas que llegaban a Monowitz era máximo de 4 meses, pues los trabajos eran muy pesados, era exterminio planeado a través del trabajo forzado, al cabo de este tiempo los alemanes los enviaban a Birkenau y Auschwitz. Lo que ayudó a Isaac fue la esperanza de volver a reencontrarse con su familia, con su madre y su hermana. Traer a la memoria los recuerdos de los momentos felices, lo ayudaba a soportar el dolor y la realidad que estaba viendo: Los recuerdos del pasado de su madre y su hermana, de

sus tíos, primos y amigos lo mantenían con vida. Había algo de ilusión y anhelo en esos recuerdos y por eso, para Isaac era fundamental revivir cada momento de felicidad de aquel pasado no tan remoto (Celnik, 2021, p. 249).

Angel Loureiro en el texto *Huellas del otro: Ética de la autobiografía en la modernidad española* comenta que: “la memoria favorece una relación afectiva con el pasado, una conexión de empatía que responde mejor a la necesidades individuales y colectivas, que le da más sentido al pasado que la impersonalidad de la historia” y más adelante comenta que “Mientras que la historia deja fuera por necesidad al individuo común, la memoria lo rescata de ese olvido, reconstruye sus penurias, lo rememora y memorializa” (2016. p. 9).

Edith Eger en la novela *La bailarina de Auschwitz* resalta la frase que su madre le había enseñado: “Nadie puede quitarte lo que está en tu mente”, en los momentos en que estaba por rendirse ante el dolor, la angustia y la desesperanza, empezaba a sumergirse en los recuerdos que le brindaban esperanza, que traían luz y que disiparon las sombras de la tormenta que tenía que vivir y ver día a día. Igualmente, Isaac habla de los recuerdos como una forma, un mecanismo para “recuperar la conciencia, mitigar el dolor humano y el dolor del alma” (p.253). Se observa que los recuerdos felices para ellos fueron como un ancla que los mantenía firmes ante la cruel tempestad que estaban viviendo, estos recuerdos fueron destellos de luz que les impulsaron a seguir adelante, Isaac anhelaba encontrarse con su familia y esa esperanza le daba fuerza a pesar de la violencia que tenía que soportar cada día. No estamos para vivir en la soledad, el ser humano fue creado para ser amado, para vivir en el abrazo y amor del otro, por eso la familia es tan importante porque somos uno en el otro: “Esa tarde con el tío Eliecer fue inolvidable. Me contó historias que desconocía de mi

familia. Hoy entiendo lo valioso que es compartir con esos seres queridos en vida, aprovecharlos al máximo y escucharlos” (Celnik, 2021, p. 124).

Isaac Celnieker fue encontrado, aún vivo en una pila de cadáveres, por los soldados estadounidenses el 21 de abril de 1945. El arte para Isaac se convirtió en una forma de expresar el horror inimaginable, el lienzo y la escritura fueron las herramientas a través de las cuales sanó y plasmó su dolor y recuerdos de lo que había vivido. En Praga estuvo hasta 1952, luego viajó a Varsovia donde vivió hasta 1957, después le concedieron una beca para estudiar arte en París, finalmente se quedó a vivir allí. Isaac vivió hasta el 11 de noviembre de 2011, al sur de París, donde aún se encuentra gran parte de su obra: “Isaac sobrevivió para convertirse en testigo, para gritarle al mundo, con la fuerza de sus pinceladas, lo que había vivido. Para que nunca jamás se repita”. (Celnik, 2021. p. 263)

El dejar un legado, una huella a través de la escritura y el lenguaje siempre repercutirá en las siguientes generaciones, esta novela y muchas otras escritas desde las cenizas que provocó el Holocausto y el dolor traen al lector una nueva forma de literatura, creada desde lo inimaginable, nacida de las experiencias que dejó el genocidio nazi, pero en la oscuridad, la esperanza de conocer y conocerse, de escribir para ayudar a sanar la herida que causó Auschwitz al mundo, trae aceite fresco para aquellas familias que perdieron su identidad, que fueron sacudidas y dispersadas por el mundo, esta literatura tiene un sentido de conciencia en sus raíces más profundas y se van desplegando hacia distintos horizontes con nuevas creaciones que aportan conocimiento acerca de lo vivido en el genocidio nazi, y sobretodo aportan luz como en este caso a la genealogía de la familia Celnik, que a través del recuerdo familiar y las memorias se logra reconstruir la historia para dejar una huella en el presente.



También rescatar la importancia de los recuerdos del otro para navegar hacia esas respuestas que dan claridad a nuestra identidad, esta novela autobiográfica narra la historia de la familia Celnik, una familia que soportó los golpes de una nación que estaba sumergiéndose cada vez más en el odio y la falta de humanidad. Porque lo que sucedió en Auschwitz como dice Primo Levi es algo que no tiene nombre, pero aun así y aunque la tormenta de violencia fue tan grande, los sobrevivientes y testigos han sido parte fundamental para devolver la sensibilidad al ser humano, sus escritos son una ventana que muestra un poco de lo ocurrido en Auschwitz y que hacen al sujeto reflexionar, sus testimonios sin lugar a duda nos hacen ser más sensibles y nos llevan a cuestionarnos sobre el actuar humano.

## CAPÍTULO III

### CONSTRUCCIÓN DEL TESTIMONIO, A TRAVÉS DEL RECUERDO Y LA MEMORIA FAMILIAR

La literatura comparada como toda disciplina ha tenido su surgimiento dentro de la historia de las letras, la literatura comparada ha tenido diversos estudios con el objetivo de entender qué es y qué utilidad tiene en el mundo, la obra *Mimesis* de Erich Auerbach es una obra maestra que nos acerca a su comprensión, fue escrita por un refugiado judío quien fue privado de las condiciones básicas de sustento, y fue así como en medio de la marginación y exclusión parcial empezaron a surgir otros estudios de literatura comparada en la academia americana. Las disciplinas no están solo por estar, la medicina, por ejemplo está para buscar diferentes soluciones a enfermedades, la ingeniería para brindar una mejor infraestructura y la literatura comparada para ayudar al lector a tener una comprensión mayor del tema que está investigando, y fue en este escenario que la literatura comparada empezó a florecer, lamentablemente muchos de los estudios de hoy se basan en traducciones puesto que el estudio de los textos en su lengua original han desaparecido con el tiempo.

Las disciplinas brindan luz a cuestiones importantes de la historia y del ser en la humanidad, igual pasa con la literatura comparada, pero se preguntarán ¿qué es la literatura comparada? George Steiner plantea que cuando se lee se está haciendo el ejercicio de comparar, además plantea que todo acto que conlleva un significado en el lenguaje es comparativo. Al mismo tiempo la literatura comparada ayuda a esclarecer, en el sentido de encontrar esos temas comunes que servirán al lector apasionado en el oficio, a buscar diferentes aspectos importantes, para comprender y para dar luz sobre asuntos recurrentes en los que está envuelta la sociedad. Por supuesto, la comparación ayuda a comprender más acerca de lo que se está leyendo. Esta disciplina lleva al lector a buscar más allá, pues esos

temas comunes siempre están relacionados con otros libros, con aspectos históricos, entre otros.

Así pues la literatura comparada es un “arte de la comprensión” (Auerbach. p.134), este proceso dice, Steiner, comienza en el lenguaje mismo, pues los individuos pueden tener un significado más amplio del objeto de estudio al reconocer los distintos discursos comunicativos, en el interior de la misma lengua; este proceso es complejo y enigmático pues sabemos que el lenguaje es como un engranaje con cientos y cientos de estructuras que cumplen una misma función y es el transmitir algo, todo está ligado al lenguaje que es lo que nos permite entender y comprender todos los discursos. La literatura comparada ayuda al lector a establecer relaciones para encontrar esos tópicos que traerán un nuevo significado a cuestiones relevantes de la humanidad. Esto ayudará al lector a que su estudio sea profundo y pueda entender los conceptos con una mayor claridad.

Por otra parte, según Claudio Guillén en su obra *Entre lo uno y lo diverso* habla sobre la importancia de los temas dentro de la literatura comparada, puesto que hay temas que son únicos a una obra literaria, otros son comunes y otros perduran para siempre. Entonces el tema interesa no como realidad textual sino como signo, es decir, como reconocimiento de un conjunto cultural, hay temas a los cuales les otorga un valor o un motivo que trascenderán en el tiempo, aunque tengan variaciones según el autor que lo reescriba, siempre mantendrá la esencia misma del concepto (Guillén, 2005. p. 179).

Así pues, un tema que se va a comparar en el presente capítulo en la novela *El pintor de Auschwitz* de Jacobo Celnik y *Las genealogías* de Margo Glantz es el recuerdo y la memoria familiar, este tema es de vital importancia, puesto que es a través de él es que tenemos muchos testimonios de supervivientes, que si no fuera por los recuerdos materializados, no tendríamos tan abundante literatura que nos permite conocer mucho más

de lo que se vivió en la Segunda Guerra Mundial y en los campos de concentración. Según Giorgio Agamben en la memoria hay un lugar que él denomina “archivo” y son los enunciados que se pueden construir de entre lo que ya se ha dicho y entre lo no dicho, y el testimonio se da entre una posibilidad y una imposibilidad de decir.

Giorgio Agamben, dice que el archivo es el lugar de la memoria donde está guardado lo que ya ha sido dicho y también está ahí como posibilidad de poder construir más enunciados: “El archivo se sitúa entre la lengua como sistema de construcción de las frases posibles, o sea de la posibilidad de decir y el corpus que reúne el conjunto de lo ya dicho, de las palabras que han sido efectivamente pronunciadas o escritas” (p. 150)

En el campo de concentración de Auschwitz, indudablemente, había una imposibilidad de ser, pero al ser liberado el superviviente del pueblo judío, se abre a la posibilidad que radica en la decisión del testigo, para contar al mundo sus vivencias, su testimonio; un ejemplo de ello es Edith Eger, quien a sus más de 70 años decide escribir *La Bailarina de Auschwitz*: “yo regresé a Auschwitz en busca de la sensación de muerte para poder exorcizarla por fin. Lo que encontré fue mi verdad interior, la identidad que quería reivindicar, mi fuerza y mi inocencia” (2017, p. 405), por esta razón la importancia de materializar lo vivido en la Segunda Guerra Mundial a través del testimonio, puesto que en las obras de los sobrevivientes se puede no sólo leer para comprender la historia y lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial, sino también para conocer más de la identidad de un pueblo, de las consecuencias del poder, del odio, discriminación y del liderazgo sin humanidad, de relatos que van abriendo camino en el tiempo trayendo esperanza al lector, pues estamos en pleno siglo XXI y aún escuchamos de guerras, y para fortuna de la humanidad, estos testimonios llegan y tocan lo profundo del alma, para ayudar a replantear la actitud que tenemos hoy como seres humanos y lo que se está haciendo en el mundo y desde

el campo educativo, para brindar soluciones reales a las problemáticas anteriormente mencionadas.

El recuerdo es vital para poder realizar el testimonio que sería lo que ha quedado en nuestra memoria, cómo son recuerdos, que han tenido un valor significativo en el sujeto, se puede materializar a través de la escritura; llegan a ser recuerdos con memorias fotográficas como lo diría Henry Bergson, pues cada detalle o matiz da más cercanía a lo que se está diciendo y por ende el lector estará más sumergido en su comprensión. Por otra parte, algo que debemos tener en cuenta es lo que menciona Maurice Halbwach en su libro *Los marcos sociales de la memoria*: y es el reconocer que somos parte de otros: las diversas memorias se entre ayudan y se prestan recíproco apoyo (2004, p.10). En las novelas a comparar, sin duda se observa la ayuda del grupo familiar para la construcción del relato.

En primer lugar, podemos observar que en las dos obras hay una búsqueda del pasado familiar. Por medio de preguntas, en un entorno familiar Glantz y Celnik, vuelven para comprender y lo hacen por medio de esos recuerdos, de ese archivo familiar que reposa en memorias de vidas que han transitado un largo camino, y es la curiosidad de saber ¿qué sucedió?, ¿quiénes eran?, ¿qué hacían?, ¿a qué se dedicaban? que los hace navegar y sumergirse en ese viaje que implica reencontrarse.

Glantz utiliza como puente los recuerdos que se guardan en la memoria y podemos ver que muchos de esos recuerdos, como diría Bergson, son “memorias fotográficas”, puesto que con cada detalle el escritor da fuerza a su escritura, lo que hace aún más significativa la historia, y esto es muy interesante porque tiene a sus padres a su lado y Margo está reconfigurando y uniendo su historia a través de la escritura. Ella en el presente, en su etapa de adultez, empieza el ejercicio de búsqueda de sus genealogías para comprender más de su

identidad, acomodar las piezas que fueron rotas por los vientos de la guerra, pues tuvieron que empezar de nuevo, en una cultura hispanoamericana, aprender otra lengua y nuevos saberes. Por tal razón, Margo trata de que su padre le cuente de la forma más precisa anotando fechas, lugares, días. Ella busca más allá, regresa de México a Odessa, de América a Europa, de donde no debió salir, de donde tal vez pudo escribir otra historia; en su presente, la necesidad de entender la hace regresar, al mismo tiempo para sanar y encontrar respuestas.

Esa historia e identidad fragmentada y olvidada es la que en *Las genealogías* Glantz quiere reconstruir, para poder encontrarse, y así poder continuar. Margo escribe: “Y todo es mío y no lo es y parezco judía y no lo parezco y por eso escribo, éstas, mis genealogías”. (2006, p. 9). En la *La bailarina de Auschwitz*, Edith Eger comenta sobre la importancia de traer los recuerdos al presente para poder comprender el significado de la vida en el hoy: “Nuestros recuerdos de infancia son a menudo fragmentos, breves instantes o encuentros que, juntos, conforman el álbum de recortes de nuestra vida son lo único que nos queda para entender la historia que nos explicamos a nosotros mismo acerca de quiénes somos” (2018, p. 32). En la siguiente cita se puede observar como comienza la entrevista, Glantz pregunta a su padre Jacobo por los recuerdos de su infancia.

Prendo la grabadora (con todos los agravantes, asegura mi padre) e inició una grabación histórica, o al menos me lo parece y a algunos amigos. Quizá fije el recuerdo. Mi madre me ofrece blintzes (crepas) con crema (el queso lo hace sobre todo ahora que ya no tiene un restaurant que atender y mi padre hace poesía “muy interesante”). Le preguntó acerca de su infancia y Jacobo Glantz contesta: - Jugaba, comía y les buscaba el pupik (ombligo) a las niñas. Nadie me obligaba. (2006, p.10)

Luego Margo aclara: “Mi padre provenía de una región de estepas ucranianas donde se habían fundado colonias agrícolas para los judíos, cerca de un afluente —“influyente”,

dice papá—” (1981, p.10). A través de este diálogo familiar, Margo Glantz trae estos recuerdos y su escritura va teniendo el peso de las memorias de sus progenitores, tanto como su propia historia, mientras va escribiendo lo narrado por sus padres, su voz va apareciendo, a través de sus preguntas, ella se convierte en un medio para ir y volver y poder reconstruir la historia, conocer y conocerse:

Algo importante de nombrar es la forma de expresión que vemos en el texto porque hay momentos donde Margo en su faceta de periodista e hija pregunta “¿En yiddish?—En yiddish., ¿Qué más? ¿Qué más?—Sí, ¿qué más?—¿Por qué dices que era pobre, si tenía tantos animalitos?” (2006, p.18). Vemos que esto le da una perspectiva diferente a los libros autobiográficos, porque es una reconstrucción familiar, su padre y su madre están presentes, están compartiendo instantes en el presente y viviendo su nueva realidad, mientras van y vienen a historias del pasado en Ucrania y recuerdos no tan viejos en México, y juntos van trayendo al presente estos recuerdos de la historia y tratando de comprender su lugar en una nueva cultura; luego se puede ver cómo el padre le responde a su hija, Jacobo dice: “Era una pobreza diferente, una vida humilde, sobre todo si comparas cómo se vive aquí” (2006, p.10).

La voz del padre complementa la voz de su hija en este relato y juntos van adentrándose en su pasado, generando respuestas para su presente, brindando información de su identidad, a medida que avanza la escritura, van apareciendo preguntas importantes para entender más de su judeidad: “¿Al jeider? —Sí, a la escuela judía, desde los tres años íbamos allí, y ya aprendíamos el orden de las oraciones, pero antes el alfabeto hebreo. En la tercera fase, a la edad de trece años, cuando murió papá, leíamos el Talmud. Luego, si éramos buenos estudiantes podíamos ir a la Yeshiva, universidad hebrea, pero yo tuve que ir a las minas de carbón para ayudar en mi casa”. (Glantz, 2006, p.19).

En la novela se observa como Margo puede dar más profundidad a su obra, a través de sus recuerdos y los de sus padres; estos le permiten, escribir y contar sus vivencias familiares, en ese ambiente de casa, sentados en la sala surge una oleada de preguntas y respuestas, de historias de viajes, de lo que ya se ha dicho y así dan vida a *Las genealogías* y es muy interesante porque la novela se va entretejiendo mientras la conversación familiar tiene lugar y Margo puede escribir con la ayuda de sus padres, que vienen a ser esos narradores de historias y la historia pasada se mezcla con la presente y de nuevo el presente con el pasado, para contestar las inquietudes que se tienen en el ahora.

Esto también se puede ver en la obra de Jacobo Celnik, puesto que sin la ayuda de sus padres no hubiera podido llegar muy lejos en su trabajo, necesitó los recuerdos de su familia para profundizar en su historia familiar, y mantener viva sus memorias, “tuve la oportunidad de cruzar unas palabras con Yoshua y Sarah. Ambos agradecieron mi interés y la labor que estaba haciendo por unir la familia y por mantener viva la memoria de su padre”. (2021, p.294). Así poder brindar al lector su obra y su escritura: “Mi energía emocional e intelectual se centró en el trabajo sobre mi familia. En casa, gracias a mis padres, pude recoger una buena cantidad de información.” (Celnik, 2021, p. 98).

Por otra parte, las dos novelas se centran en buscar sus genealogías, el pasado de su familia, la curiosidad por saber qué sucedió antes, hace que los escritores realicen una búsqueda para poder llenar los vacíos a sus cuestionamientos. Tanto Margo como Jacobo recrean sus árboles genealógicos, para saber qué les sucedió a sus familiares, esta búsqueda tiene algo en común y es que su interés se hace mas fuerte al ser sus familiares de origen judío, y como ya lo sabemos, el pueblo judío tuvo que sufrir mucho en la Segunda Guerra Mundial, pasar por un largo tramo de dolor, de oscuridad y de penumbra. Ángel Loureiro dice en su texto *Autobiografía: El rehén singular y la oreja invisible* que:



El yo comienza como una conminación a hablar por parte de un otro que exige una respuesta, y no como un cogito o autoconciencia que se funda a sí misma: el yo se constituye como respuesta al otro y como responsabilidad hacia ese otro. Ese estadio que antecede a la construcción social del sujeto, y también a todo autoconocimiento. (2001. p. 136).

En la cita anterior se observa que para Loureiro la autobiografía responde a una necesidad de poder explicar cuestiones de interés del sujeto y es lo que se observa en las dos novelas cuando se empieza a preguntar por el pasado. La obra autobiográfica cobra sentido con esa curiosidad de conocer las raíces y el camino que han transitado sus antepasados: Fanny me hizo una pregunta que no supe responder, tampoco mis padres ¿Por qué el árbol empieza con tu abuelo Josef? ¿acaso él no tuvo padres, abuelos, hermanos, sobrinos, primos?. Ese día no supe qué responder. No tenía la respuesta a semejante pregunta. (Celnik, 2021, p. 99).

En esta cita se puede observar que es la pregunta, la necesidad de responder a algo lo que lleva a Jacobo Celnik a indagar más acerca de su familia, y esa curiosidad no saciada lo lleva a emprender un viaje a París, Varsovia y Auschwitz. En esta búsqueda puede descubrir más de su familia y en estos hallazgos puede encontrarse para conocerse, para entender parte de su identidad. Todos tenemos genealogías dice Glantz:

Todos, seamos, nobles o no, tenemos nuestras genealogías. Yo desciendo del Génesis, no por soberbia sino por necesidad. Mis padres nacieron en una Ucrania judía, muy diferente a la de ahora y mucho más diferente aún del México en que nací, este México, Distrito Federal, donde tuve la suerte de ver la vida entre los gritos de los marchantes de La Merced, esos marchantes a quienes mi madre miraba asombrada, vestida totalmente de blanco ( 2006, p.9).

Aunque Margo Glantz no practicó la religión de sus antepasados, su pasado sí influyó en lo que vendría a ser su vida y su escritura, Glantz al reconstruir la historia de su familia, también lo hace para no olvidar y para que la historia no se repita, En el texto *Aniversario* (1955) Levi dice que “no es lícito olvidar, si nosotros permanecemos en silencio ¿Quiénes hablarán? (p.72), para brindar respuesta a la cuestión judía, para contarnos su historia y la de su familia y que el lector pueda entender que las historias se complementan y que la escritura es un proceso de construcción de la biografía familiar. Así en el libro *Mi abuelo no era nazi: el nacionalismo y el Holocausto en la memoria familiar* dice: “El aspecto más importante a resaltar es que la “memoria familiar” no constituye un inventario cerrado y delimitado de historias al que se puede recurrir como si fuera una biblioteca, sino que más bien se conforma a través del acto comunicativo de traer al presente episodios pasados que vivieron miembros de la familia y sobre los que se habla en forma conjunta”. ( Welzer, H. Moller, S. y Tschuggnall, K. 2012. P.30).

En *Las genealogías* se puede observar lo dicho anteriormente y es en ese ambiente familiar, en medio de una conversación donde los recuerdos van emergiendo:

Mamá lava los platos en la cocina, luego viene y nos pide que pasemos a la mesa, está sirviendo el té. Vamos y allí mi papá prosigue entusiasmado. Antes me he pasado varios días pidiéndole que me cuente algo de su juventud y se niega, todo le parece sin interés; de repente algo se ilumina de nuevo en su cabeza: Hasta 1917 nunca hubo pogromos en nuestras colonias, con los movimientos revolucionarios todo llegó. Pero ya te lo he contado. (2006, p.32)

La voz de la madre aparece y pausa la conversación añadiendo familiaridad, es una pausa que hace que el relato sea más fuerte en el presente. Además aquí vemos la importancia del recuerdo para la construcción del testimonio, en este momento se observa cómo es

necesaria la intervención de Margo, para ayudar a revivir los recuerdos de su padre y también los de su madre: “Yo acabo de encontrar unas cosas muy interesantes dice mamá, seguro que te van a fascinar. Espérate un poquito, mamá, papá está recordando cosas que antes nunca me había contado. Vamos a oírlo” (2006, p. 32).

Estas conversaciones llevan a Margo a darse cuenta del pasado de su familia, de sus raíces, y del antisemitismo que tuvieron que enfrentar. Información que no habría obtenido si no se hubiera realizado el acto comunicativo y periodístico. Igualmente sucede en la obra de Jacobo Celnik: “me contó mi papá que mi bisabuelo tuvo un negocio próspero en Polonia que le permitió tener reconocimiento social. Señaló que era habitual en las reuniones familiares que recordaran algo de esos años dorados en Varsovia, pero todo se quedaba en la anécdota y pocos detalles” (Celnik, 2021, p.101). Luego el padre de Jacobo narra: “como yo era curioso con el tema de la Historia, el arte y la música, empecé a frecuentar un cineclub de la universidad Nacional y pude ver muchas películas sobre el Holocausto que nos ayudaban a ampliar la visión que nos daban los libros o los propios relatos familiares, que eran muy escasos” (p. 101), en este momento Jacobo, a través de preguntas, va ampliando la información obtenida: “¿Recuerdas alguna película en particular? A lo que su padre responde: “varias, de hecho tu mamá te amamantó viendo *Pilares de fuego*” (p.101)”. En *Las genealogías* el padre de Margo comenta:

Para salir de Rusia mi papá tuvo que dar también algunos tcherbontzes de oro con los que pudo doblar su edad una vez y aumentarla otra: la edad límite oscilaba entre veinte años o veinticuatro, él tenía veintidós. En una ocasión dos monedas de oro le otorgaron un nacimiento cabalístico y redondo como el fin del siglo: el oro lo colocó del otro lado, justo en 1899, diciembre. (2006. p. 66).

En México empiezan su nueva vida, como dice Margo al final del libro, esa territorialización, ese nuevo comienzo. En el libro su madre habla de que al llegar a México se sintió libre: “En México, cuando llegué, me sentí más libre” (p. 76). En sus palabras se puede observar que en Rusia se sentía oprimida, encarcelada, sin libertad de expresarse, sin libertad de mostrar su esencia. Salió de Rusia también porque las ideas del comunismo no le agradaban. Se puede observar cómo los ideales de ciertos partidos políticos afectan a generaciones y todo lamentablemente por el poder, la codicia y es importante hablar de esto porque es necesario encontrar la raíz de los problemas que aquejan a la sociedad y poder construir conjuntamente soluciones viables, creo que al mirar hacia atrás, al mirar la guerra y lo sucedido, debemos tomar una postura más seria y no solamente traer palabras y letras y conocimientos sino accionar y tomar una posición crítica. Siguiendo la historia, la hilaridad del libro de Glantz, su proceso, la entrada de sus padres a América narra lo que sucedió después de llegar a México.

Los primeros mexicanos que mi padre conoce, además de sus clientes, vecinos y patrones, son Núñez y Domínguez y Rafael López, “el que escribió La bestia de oro”. ¿A González Martínez lo conociste? mucho lo conoció y hasta le escribió un prólogo nunca publicado para sus Cantares, “lo tenía en uno de los cajones, pero no lo encuentro. (p. 78).

Según la cita anterior se evidencia ese nuevo inicio, un nuevo conocimiento, que lleva a la familia de Margo a profundizar en la pasión por el arte, la escritura y el dibujo, puesto que se rodearan de artistas que aportaron una parte fundamental en el texto, puesto que el libro muestra esa esencia también, el arte en la obra, el arte de escribir, el arte de crear, el arte de contar historias. En este libro el padre se convierte en ese contador de historias, historias que van enlazadas a un acontecimiento que sin duda alguna nos ha marcado, tanto para los

que lo vivieron en carne propia, así como también para quienes lo leemos. En referencia a lo anterior Rodrigo Canovas, de la revista Scielo dice:

Como autora, Margo Glantz se constituye como una mediadora entre la experiencia de sus padres y la de los mexicanos. Su escritura es un regalo dado en español a sus padres, que los legitima en el país extraño de destino. Y es también una dádiva al lector mexicano, una historieta judía ucraniana, para ser compartida en la vida pública. Y en realidad, es también algo que ella sustrae de los suyos, que se lo impone a los otros y, en ese juego, se constituye como una hija de inmigrante.

Se puede decir que en las *Genealogías* y *El pintor de Auschwitz* se hace una escritura testimonial con ayuda de su familia y es a través de los recuerdos que son como ventanas que permiten llevarnos con ellos a ese viaje, que les permitió conocerse y encontrarse, este conocerse para el pueblo judío es importante puesto que una de las tantas consecuencias que padeció en la Segunda Guerra Mundial fue la destrucción de su identidad. Margo Glantz comenta:

En la memoria de mi madre los tiempos y la gente se confunden y sólo descubro un territorio definido: mi padre. Mi madre ha pasado de la normalidad, de la naturalidad de su mundo conocido -primero Rusia y después su matrimonial desamparo, y el desamparo no es otra cosa en definitiva que la muerte de mi padre, en cuyo cuerpo ella se había territorializado. (2018. p 183).

Luego de Auschwitz quedaron muchas historias que contar y hasta ahora siguen saliendo a la luz testimonios de sobrevivientes, de familiares de sobrevivientes y una de esas historias son la de *El Pintor de Auschwitz* y *Las Genealogías*, pero en esta oportunidad la escritura testimonial y autobiográfica nace de la búsqueda de una identidad, la vida de los autores y sus familias fueron fragmentadas por la ola antisemita del siglo XX, el volver al

pasado a través de las historias permitió reconstruir la historia de familia, historia que fue dividida por los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y que a través del proceso de escritura ha tomado sentido y se ha convertido en una cimiento para investigar mas acerca de sus orígenes, de su identidad, lo que comenzó como una investigación se convirtió en un testimonio, en un viaje escritural.

## CONCLUSIONES

Las creaciones surgidas desde las experiencias vividas en los campos de concentración y después de Auschwitz ha brindado a la humanidad un legado de historias que han enriquecido el canon literario con narraciones que no solo pasan y se quedan en el olvido, sino que han marcado y dejado huella, puesto que en sí mismas traen una marca que ha tocado el mundo. Al sumergirse a leer, a comprender, a conocer lo que sucedió, sin duda el lector va a ser más sensible a las situaciones que aquejan al mundo, estas creaciones aportan sensibilidad al ser humano y hacen tomar conciencia de nuestro actuar y del sentido que le estamos dando a la literatura.

La reconstrucción del pasado de una familia que tuvo que vivir las olas de violencia y del gran terror del Holocausto, sin duda es un legado para para la humanidad, puesto que desde las cenizas, el dolor, el miedo y la incertidumbre el escritor crea y convierte precisamente la oscuridad en esperanza para las generaciones futuras. De las más duras y tristes tormentas el escritor puede crear obras que son de gran valor y significativas para una humanidad que necesita aprender a conocerse, que necesita un sentido para vivir, para dar un paso más y para unirse como en una dulce armonía a la danza de la vida, a la danza de la existencia. Todos somos importantes, todos tenemos un valor y un don para brindar, por esa razón es importante la creación literaria, y cuán importante ha sido descubrir las obras literarias que se han escrito de un acontecimiento tan triste para todos, como lo fue el *genocidio* del pueblo judío.

Al leer la obra de Celnik descubrí esta frase: “ sanar y perdonar debe ser una consigna sagrada” (p. 196) y al leer varias obras escritas unidas por el hilo de la herida que ha dejado los campos de concentración, concuerdan en que se regresa al pasado para sanar, que la escritura ha ayudado al sujeto, en el viaje del encuentro de su identidad, además respuestas a

la gran pregunta ¿quién soy yo?. También han regresado para poder avanzar, y muchos de sus testimonios se han convertido en sanación para esa herida y para muchos otros, pues recuerdo que el testimonio de la *Bailarina de Auschwitz* brindó a mi mente y corazón aliento en un momento de oscuridad. Pero también sin duda al sumergirse en la historia y leer sus vivencias, despierta en el lector conciencia acerca del camino que estamos transitando, siguen surgiendo preguntas con respecto a esa herida que aún sigue siendo revelada, es en este momento donde debemos pensar qué podemos hacer para influir de manera positiva en la vida de los que están a mi alrededor y por lo menos, ser un poco más humano, más bondadoso y gentil, hay muchos libros, hay demasiados escritores, ¿pero realmente estamos amándonos y pensando en los demás?. Es una pregunta que debemos meditar pues de esto depende lo que haremos desde el campo educativo para llevar más que conocimiento, dejar una huella en la mente y el corazón.

Por otra parte, es muy importante el recuerdo y la memoria familiar puesto que sin el recuerdo del otro no hubiese sido posible tener estas obras que hoy se dan al mundo, además de abrir una ventana para que cada familia pueda conocerse y entender lo sucedido, sin duda navegar por estos testimonios, y por toda la historia que se esconde a través de cada obra nacida después del Holocausto, causa en el ser una reflexión sobre nuestro hacer hoy. Como docentes y futuros docentes desde el campo educativo tenemos un gran reto y es educar para la vida, integralmente, porque no queremos que se repita la historia, no queremos otra herida. Este trabajo me ha llevado a cuestionarme, pero también a aferrarme más a lo que soy, a buscar mi identidad, soy creyente, creyente del amor, creo que ese es el camino para formar un mejor mundo para todos, donde podamos escribir y donde podamos entender y comprender al otro.



## REFERENCIAS

Agamben, G. (1999). *Lo que queda de Auschwitz. HOMO SACER II*. España: Pre-textos.

Arendt, H. (1981). *Los orígenes del totalitarismo I. Antisemitismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Celnik, J. (2021). *El pintor de Auschwitz. Una historia real*. Bogotá. Penguin Random House.

Cohen, E. (2006) *Los narradores de Auschwitz*. México: Editorial fineo, 2006

Eger, Edith. (2018). *La bailarina de Auschwitz*. Barcelona: Editorial Planeta.

Frankl, V. E. (2015). *El hombre en busca de sentido (3a. ed.)*. Herder Editorial.  
<https://elibro-net.acceso.unicauca.edu.co/es/lc/unicauca/titulos/45698>

Galvis, S. y Donadio, A. (2011). *Colombia Nazi 1939-1945*. Medellín, Hombre Nuevo Editores.

Glantz, M. (1981) *Las genealogías*. México: Penguin Random House Grupo Editorial.

Guillén, C. (2005) *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets editores.

Halbwachs, M. (2004) *los marcos sociales de la memoria*. Anthropos editorial

<file:///C:/Users/User/Desktop/Halbwachs.%20Los%20marcos%20sociales%20de%20la%20memoria.pdf>

Levi, P. (1955). Aniversario. En *Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986*. Trad. de Carlos Gumpert, 71-73. Barcelona: Península.

Loureiro, A. (2016) *Huellas del otro. Ética de la autobiografía en la modernidad española*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2016.

Leal Villamizar, L. (2015). *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

Roudinesco, E. (2011). *A vueltas con la cuestión judía*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Rilke, R. M. (2004). *Cartas a un joven poeta*. Santa Fe, Argentina: El Cid Editor. Recuperado <https://elibro-net.acceso.unicauca.edu.co/es/ereader/unicauca/35438?page=49>.

Welzer, H. Moller, S. & Tschuggnall, K. (2012). *Mi abuelo no era nazi: el nacionalsocialismo y el Holocausto en la memoria familiar*.

Prometeo Libros. <https://elibro-net.acceso.unicauca.edu.co/es/lc/unicauca/titulos/191140>

Z, Todorov. (2009). *La literatura en peligro*. Barcelona: Círculo de Lectores.